

ESTÉVAN LUCA

Nació en Buenos Aires en 1786.

Su vida fué corta pero bien aprovechada, pues ilustró y defendió á su patria con su pluma y con su espada.

Vistió el uniforme del soldado hasta 1822, época en que era sarjento mayor de artillería.

Solo se conocen sus composiciones patrióticas, pues sus demás manuscritos se hundieron con él en un naufragio. Regresaba á Buenos Aires en clase de secretario de una legacion extraordinaria á la corte del Brasil, cuando el buque naufragó en los bajios del Banco Inglés del Plata.

Allí pereció Estevan Luca. Era el mes de mayo de 1824.

Á LA VICTORIA DE CHACABUCO

Entre guerra y venganzas,
Muertes y horrores el saudillo Ibero,
Entre crueles verdugos y asechanzas
Cual Minotauro fiero,
Con centelleantes ojos asombraba
De Chile el monte y llano que ocupaba.

Alza la erguida frente
Sobre un trono con sangre salpicado
Mil y mil veces de la india gente ;
El cetro ya empuñado,
El férreo cetro, agudas las espadas
Cierran ya de su imperio las entradas.

Yo conquisté esta tierra,
Á sus sangrientas haces les decia,
Que á esfuerzos del terror y de la guerra
Por tres siglos es mia ;
En mis iras conoce el Araucano
El rayo de que Jove armó mi mano.

¿Mi dominio rodeado
De intransitables, ásperas montañas,
Será del Argentino profanado?
Mil heroicas hazañas,
¿No os gritan que ese suelo subyuguemos,
Ó que al furor de Alecto lo entreguemos?

Así el tirano clama :
SAN MARTIN otro *Anibal* mas famoso,
Á quien celeste ardor el pecho inflama,
Practica ya el fragoso
Camino de los Andes ; ya el soldado
Toma ejemplo del jefe denodado.

Á un lado, mole inmensa
Ve levantarse al cielo, á la otra parte
Un precipicio horrendo, y solo piensa
Á fuer de brío y arte
Al término llegar de la angostura ;
Pigmeo es la montaña á su bravura.

El enemigo bando
Avistan los campeones impacientes,
Sobre él ya cargan rápidos bajando
Como en gruesos torrentes
Por entre riscos el furioso guano
Que raudo corre por inmenso llano.

Los montes cavernosos
Retumban con el bélico alarido,
Y el tróñar de las armas, espantosos
Dando horrible gemido,
Desde sus hondas lóbregas entrañas
De sí arrojan al leon de las Españas.

Ruje herido del rayo
De las patrias legiones, que aguerridas
En fuga ponen y en mortal desmayo
Sus huestes homicidas ;
El paso vencen, y al favor de Marte
Tremolan en el valle su estandarte.

¡Oh deidad, que inflamaste
En sacro ardor el númen del Mantuano !
¡Oh tú que en plectro de oro celebraste
El valor sobrehumano
De Hércules vencedor ! hoy canta solo
El paso de los Andes, sacro Apolo.

No cantes, no, este día,
La cítara divina resonando,
Del héroe de Cartago la osadía
Los Alpes traspasando :
Á un otro Anibal canta, mayor gloria
Dá al Nuevo Mundo eterna su memoria.

Mas ¡oh terrible escena!
Del hispano la armada muchedumbre
Los llanos abandona, cruel se ordena
De nuevo en la alta cumbre
De la vecina y escarpada sierra,
Y el pendon alza de ominosa guerra.

El oprimido suelo
Mira en fuertes guerreros convertido,
Resonando los cóncavos del cielo
Con el marcial ruido;
Clamor universal oye, y se aterra :
¡Venganza, Eponamón, venganza y guerra!

El grito heroico alcanza
Al mar del Sud en ásperos acentos
Cual austro embravecido; invicto avanza
SAN MARTIN los sangrientos
Rebeldes enemigos; ronco suena
El bélico clarín, el bronce truena.

La lid está trabada
En CHACABUCO; del guerrero infante
Se vé la línea en fuegos inflamada;
Su acero fulminante
En la diestra revuelve ya el ginete,
Y en el veloz caballo ya arremete.

La intrépida carrera
Del relinchante bruto, el corvo alfange,
Rompen al enemigo que lo espera
En cerrada falange :
Al duro choque retemblaba el suelo
Cual si brotara nuevo Mongibelo.

La muerte conducida
Sobre el rodante carro, hiere, mata
En ambas huestes, la infelice vida
Del cuerpo la desata;
Los muertos huella, corre sin fatiga,
Que el cnádriga fatal la guerra instiga.

A LOS VALIENTES COCHABAMBINOS

En aquel tiempo aciago,
En que de la virtud triunfar parece
Horrible el vicio, amenazando estrago
Á la inocencia, y el orgullo crece

Frente á sus escuadrones
SAN MARTIN ya decide la victoria,
Clama, atropella, rinde las legiones;
Cubierto va de gloria
Cual otro Aquiles fuerte, invulnerable,
Á las troyanas gentes espantable.

Dos rayos de Mayorte,
De la patria constantes defensores,
Solér, O'Higgins, cada uno en su cohorte
Gobierna los furoros;
De los fieros Titanes este día
Triunfará en CHACABUCO su osadía.

¡Oh pátria! tus guerreros
Los montes y los llanos ocuparon,
Y el pendon de Castilla de ellos fieros
Al suelo derribaron;
Salve, patria, mil veces, altaneras
Flotan en todo Chile tus banderas.

Las sombras irritadas
De Tucape, Caupolican, Lautaro,
Dejaron los patriotas hoy vengadas.
Hoy nuestro nombre caro
Llama al hijo de Arauco que la lanza
Tiñe en sangre española en la matanza

Del árduo, excelso asiento
De los nevados Andes, hoy la fama
Tocando el estrellado pavimento
En los orbes proclama
Á vuestros héroes : su eco resonante
Va desde el mar del Sud al mar de Atlante.

¡Oh paternal gobierno
Que enérgico y prudente recogiste
Tan gigantesca empresa! honor eterno
Á la patria le diste :
Tuyo es el regocijo á que se torna,
Y el precioso esplendor con que se adorna.

Virgenes adorables,
Ninfas del Argentino sacro río,
Cantad también los hechos memorables,
Mientras el llanto mio
Tributo al campeón que en la victoria,
Muriendo por la patria nos da gloria.

Del que á nombre de Dios cubre la tierra
De ódios y de guerra;
Se oyeron en el suelo americano
Tristes gemidos, que arrancó el tirano.

Goyeneche, mas fiero
Que Mahomet, armada muchedumbre
Por el Perú llevando carnícero,
Á los pueblos eterna servidumbre
Decreta enfurecido, y los condena
Á pesada cadena,
La cuchilla en la diestra alzando él mismo
Que sangriento le diera el fanatismo.

El libro del destino
Iluso en su favor leer pensaba;
Mas el ágil y audaz Cochabambino
Al presentir el mal, que preparaba
Á la patria, á sus hijos, á sus lares,
Se reúne á millares
De hermanos por el déspota insultados,
Que á la venganza corren denodados.

Por la escarpada sierra,
Y los amenos valles se derraman;
Se siente á su furor temblar la tierra
Á la voz libertad, que ellos proclaman;
El eco vuelve al monte cavernoso,
Y resuena espantoso
En los oídos del que inícuo ofende
La humanidad, y su clamor no atiende.

Las fieras tribus indias
Acuden todas, que el alarma oyeron,
Y el yugo sacudiendo, que inhumanas
Las leyes de conquista le impusieron,
Siguen al hijo fuerte de Oropesa,
Que veloz atraviesa
Los cerros del contrario, aprisionando
Escuadras, que le esperan acechando.

Las antiguas ruinas
Al heligero acento se conmueven;
Del metal duro de las hondas minas
Con manos diestras á forjar se atreven
Para el combate vengadores rayos;
Y Jove sus ensayos,
Eterno protector del inocente,
Benigno aprueba á la esforzada gente.

El Austro embravecido,
Desde los Andes viene resonando
Á traer la nueva, hasta el contrario exido,
El pendon ominoso derribando;
Tiembla el tirano de terrores lleno,
Mas que si oyera el trueno;
Y venganza retumba
También del Inca la sagrada tumba.

Como la mar undosa,
Crece la turba popular, errante,
Que al enemigo estrecha belicosa;
El jefe, demudado ya el semblante,
Mira de fuerza y de consejo escaso,
Con terrible fracaso,
Al indignado pueblo, que á arrojar
Va contra el trono, do pensó encumbrarse.

Hoy escuela de Marte
Es Cochabamba, cicoples sus hijos,
Que de Vulcano, mejorando el arte,
Entre trabajos duros y prolijos,
Activos acicalan las espadas,
Que dejarán vengadas
Del adalid las muertes afrentosas,
Con que inundó de llanto á las esposas.

Cadalsos levantados
Contra el fiel hijo de la patria amada,
Son por sus fuertes brazos derribados :
La justicia les da su heroica espada,
Que al monstruo de la América castigue,
Y los males mitigue
De pueblos, que aborrecen en sus pechos
Al impío forzador de sus derechos.

Á la menor refriega
De una ciudad acrecen la esperanza,
Que oprime injusta la ambicion mas ciega;
En ademan de proteccion se avanza
El patriota, la virgen le corona
De laurel, y pregona
Con himnos de victoria á las naciones,
La libertad de cien generaciones.

De empresa tan gloriosa
El génio de la patria es mensajero;
La virtud oprimida ve gozosa,
Que la razon en su esplendor primero
Vuelve á ocupar el patrio continente
Y bajando impotente
Al abismo el error, que en nuestro daño
Mantuvieron el tiempo y el engaño.

Vosotros esforzados,
Fieles caudillos, Arce y Antesana,
Recibid hoy los votos consagrados
Al valor vuestro por la gente indiana;
Buenos Aires celebra vuestra gloria,
Y la mayor victoria
Cantar espera en el tremendo día
Que aniquileis la horrenda tiranía.

BARTOLOMÉ MITRE

Nació en Buenos Aires, en 1821.

Desde 1838, empezó á pulsar la lira y á esgrimir la espada.

En 1846, emprendió un viaje á Bolivia, donde organizó el colegio militar y fundó el periódico *La Época*.

En 1848, se hizo cargo de la redacción de *El Mercurio* de Valparaiso, y colaboró en *El Progreso* de Santiago.

Vuelto á su patria, ha desempeñado altos puestos, hasta ser presidente de la República.

Mitre ha sido fundador del *Instituto histórico y geográfico* de Buenos Aires y de Montevideo.

Ha dado á la prensa la *Historia de Belgrano*, *Estudios sobre la revolucion Argentina*, *Soledad*, novela, y un tomo de poesías bajo el título de *Rimas*.

Ultimamente ha prestado importantes servicios á su patria como diplomático.

Se ha hecho notable como historiador, como estadista, como político y como guerrero.

AL CONDOR DE CHILE

Tú que en las nubes tienes aéreo nido,
Tiende tu vuelo, cóndor atrevido,
Que sustentas de Chile el paladiou;
Signe del sol la luminosa huella,
Roba cual Promoteo una centella
Para incendiar con ella á la nacion.

Para incendiarla en alto patriotismo,
Para animar la antorcha del civismo,
Para encender al pueblo en la virtud;
Para templar los tibios corazones,
Para quemar los últimos girones
Del manto de la torpe esclavitud.

Extiende, extiende pronto el ala grave,
Como la vela parda de la nave
Cuando siente bramir la tempestad;
Vuela y trae en los ojos la centella
Que en ochocientos diez, fulgente y bella,
La antorcha reanimó de libertad.

Tú sabes ya el camino ¡ave altanera!
Fuiste de nuestros padres mensajera
Para pedir á Dios chispa inmortal
Con que incendiar de alarma los cañones,
Y derretir los férreos eslabones
De la dura cadena colonial.

Tú los viste lanzarse á la pelea,
Blandir la espada sacudir la tea,
Vencer, morir, lanzarse como el leon,

Mientras que tú cruzando las esferas,
Dabas aire de Chile á las banderas,
Y fuego del patriota al corazon.

Tú los viste en la noche tempestuosa
Guiados por tu pupila luminosa,
Cual por la estrella el navegante audaz,
Escalar de los Andes las montañas,
Esculpiendo en su cima las hazañas
Que realizaron con vigor tenaz.

Allí tambien reverberó tu lumbre
Cuando bajó rodando de la cumbre
Desmelenado el iracundo leon,
Á par que retumbaba en la eminencia
El grito atronador de independencía
Que repetía el mundo de Colon.

Desde entonces tu lumbre se ha eclipsado
El corazon del pueblo se se ha enfriado,
Y ha muerto el fuego pátrio en el altar.
Fuego necesitamos, danos fuego,
Que nuestros ojos abundante riego
De libertad el árbol sabrán dar.

Haz por los hijos lo que en otros dias
Hiciste por sus padres, cuando hendias
Las esferas con impetu veloz,
Para traer la centella salvadora
Que de ese sol, que el universo adora,
Brotó, y en tus pupilas puso Dios.

Las alas tiende y sube hasta los cielos,
Cual si fueras á traer á tus hijuelos
El alimento que la vida dá ;
Y mientras bajas desde la alta esfera
Nuestra voz de setiembre á la bandera
Con himno popular saludará.

Y cuando traiga la centella ardiente
Que del cobarde el corazón caliente
Y nos llene de aliento varonil ;

¡Oh! Cóndor, danos sombra con tus alas,
Mientras que en el espíritu que exhalas
Impregnemos la túnica viril.

Después condúcenos á la victoria,
Traza en tu luz la senda de la gloria
Que nos lleve sin sangre á la igualdad ;
Toma luego en tu pico olivo y palma
Y arrancando la chispa de nuestra alma,
Vuélvasela á ese sol de la libertad.

UNA FLOR DEL ALMA

Yo te diera una flor de los jardines
Para adornar tu hermosa cabellera
Si su vida no fuera tan ligera
Que nace, brilla y muere con un sol ;
Y darte quiero cosa mas durable
Que no marchite el viento del olvido,
Y que á pesar del tiempo recorrido
Guarde siempre su aroma y su color.

Como hay una que llaman *flor del aire*,
Hay otra que se llama *flor del alma*,
Que á veces brota en apacible calma,
Ó al soplo de la récia tempestad :
Nacida en horas quietas y serenas
Hoy te ofrezco una flor del alma mia,
Bañada en el raudal de poesía
Que por mis venas siento circular.

Toma esa flor humilde é inodora,
Y si quieres que viva eternamente,
Báñala con un rayo de tu frente
Que en torno suyo vierta resplandor ;
Refrésquela el rocío de tus ojos,
Reánimela tu plácida sonrisa,
Y que tu aliento sea cual la brisa
Que la dé su perfume embriagador.

Mas ántes de hacer esto, mira el cáliz
De la flor que te ofrezco, y escondida
Y hallarás una lágrima vertida,
Que es el riesgo del alma en el vergel :
Vierte otra gota al lado de la mia,
Que dos gotas de llanto derramadas
Son amargas, si se hallan separadas,
Y juntas son dos lágrimas de miel.

JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA

Hija del coronel José María Pelliza, nació en la provincia de Entre-Ríos el 4 de abril de 1848, época en que su familia era perseguida por el gobierno de Rosas.

Hermosa y llena de todos los atractivos de la mujer, esta poetisa sintió la inspiración desde niña. A los diez y siete años de edad, escribía ya sus mejores composiciones. Sus versos revelan una alma empapada en la ternura de los mejores sentimientos.

YO ERA FELIZ

Yo era feliz ; el mundo sonreía,
Brindándome amoroso su ternura ;
Y yo ¡pobre inexperta! le creía,
Gozando con su mágica ventura.

Todo era bello entonces.... enamorada,
Con mis sueños de virgen me adormía....
Una voz cariñosa me arrullaba,
Y un ángel en sus alas me mecía.

Las flores me embriagaban con su esencia...
Las auras me arrullaban con su amor....
Resbalaba mi lánguida existencia,
Pura, como el aliento de una flor.

La brisa acariciaba mi cabello,
Deslizándose amante en el jardín ;

La luna descendía y un destello
Alumbraba mi frente juvenil.

¡Todo era bello entonces! mi camino
De flores por do quier via sembrado ;
Y el ángel tutelar de mi destino,
Me enseñaba mi ideal enamorado.

Mas de pronto las flores se inclinaron...
El cielo de mi amor se oscureció....
Los rayos de la luna se ocultaron,
Y la brisa su soplo me negó.

Encontré todo helado, mudo y frio,
Como la yerta palidez del lirio ;
Y el pago de mi amante desvario,
Fué la lúgubre palma del martirio !

MIS DESEOS

Yo conozco un albergue allá en la loma,
Que descende al nivel del Uruguay,
Donde las plantas de silvestre aroma,
Se abrazan con las ramas del yatay.

Pláceme allí vivir : el alma mia
Necesita expansion y soledad :
¡Ay! léjos ya del mundo y su alegría,
Mil veces mas dichoso, así sería,
Mi amante corazón !

Que allí.... á la puerta de mi pobre choza,
Bajo la sombra de la verde palma,
Rodeada de mis hijas, cariñosa,

Cual del labriego la feliz esposa,
Te esperaría yo !

Que allí.... bajo silvestre enredadera,
Formando leda bóveda de flores,
Veríamos la pálida viajera,
Como un globo de nácar á la esfera
Bañar de tenue luz.

Y otras veces, surcando en la barquilla
El azulado cauce del arroyo,
Reclinada tu sien en mi rodilla,
Tu sien besára, donde el génio brilla,
Y así fuera feliz !

Y allá en la noche..... cuando todo espira.....
 Cuando las olas y las selvas callan,
 Yo pulsaría mi amorosa lira;
 Y en esa soledad, que al alma inspira,
 Sonára mi cantar.

¡Quiero aire, quiero luz y un sol fulgente.....
 Silencio y soledad y alegres campos.....
 Y alzando allí mi pudorosa frente,
 Cantara el fuego de mi amor ardiente,
 Que solo sé yo amar!

VEN — A. F.

Ven, ángel mio, ven; aquí en mi seno,
 Con ternura reclina tu cabeza.....
 Ven, que la luna, con sus ténues rayos,
 Melancólica alumbre tu belleza!

Ven á esa hora, en que las blancas aguas,
 Jugueteen, formando blando cauce:
 En que las aves sus endechas cantan,
 En el ramaje del lloroso sauce!

Ven, á esa hora misteriosa y bella,
 En que la rosa su corola esconde.....
 En que la brisa, suspirando amores,
 De lirio en lirio á su dolor responde!

Ven, que te adoro, ven; ángel querido.....
 Ven, que sin tí maldigo la existencia;
 Ven y no arranques con tu propia mano,
 Esa flor que me embriaga con su esencia.

FLORENCIO VARELA

Nació en Buenos Aires en 1807.

• A la edad de veintiocho años, el bardo dejó el campo abierto al político y al juriscunsulto; pero no sin haber escrito hermosas poesías líricas y un drama de mérito.

En su viaje á Europa, Varela se asimiló las grandes ideas del viejo mundo, en lo que tienen de práctico y aplicable á nuestras nacientes sociedades; el político, el poeta no desdeña el estudio de los grandes inventos, de la maquinaria, de los instrumentos adaptables á la agricultura y á la minería.

En 1845, fundó el *Comercio del Plata*. Al mismo tiempo que combatía la tiranía de Rosas, discutía las mas altas cuestiones de organización política y social.

Entre los muchos trabajos de Varela figuran sus hermosos opúsculos *Rosas y las Provincias*, *La Confederación Argentina*, *Proyectos de monarquía en América*.

Murió asesinado en Montevideo la noche del 20 de marzo de 1848.

LA ANARQUÍA

Alzad, alzad de la tumba,
 La frente, sombras guerreras,
 Perdidas por libertarnos
 De la ibérica cadena.
 Alzad del polvo y decidme:
 Cuando en la horrible pelea
 Disteis el postrer aliento
 Con generosa firmeza,
 ¿No fué vuestro último voto
 La quietud de nuestra tierra?
 ¿No exclamásteis, espirando,
 « Honrad la memoria nuestra
 Con la concordia, Argentinos,
 Dad á la Patria existencia,
 Dadla leyes; sin las leyes
 La libertad es licencia? »

Tal dijisteis: ¿y es posible
 Que en corazones de piedra
 Vuestro clamor se estrechase
 Sin conmoverlos siquiera?
 ¡Ah! si es posible: ya el crimen
 Entronizado se ostenta,
 Y el asiento de las leyes
 Profanado bambolea,
 Decidiendo nuestra suerte
 Ó la traicion ó la fuerza
 De los pérfidos caudillos
 Que tremolan con afrenta
 El mortífero estandarte
 Que á la discordia les diera.

¡Bárbaros! La Patria en vano
 Opone su débil fuerza

Contra el anárquico bando,
 Que se avanza, y tala y yerma,
 Bien como el raudo torrente
 Desprendido de la sierra,
 Cuando descende á los llanos,
 Rompiéndose entre las breñas,
 Y caudaloso arrebatada
 Cuanto en su camino encuentra.
 ¿Qué es el amor de la Patria,
 Qué su honor, qué su existencia,
 Para los hijos protervos
 Que exterminarla desean?
 ¡Ay! nada son sino voces,
 Voces inútiles..... Ella,
 Apenas sus gritos rompe,
 Se adelanta con nobleza
 Á contener la arrogancia
 Con que el umbral de la tierra
 Profana la planta aleve
 De la ambicion extranjera.
 Lanza al oriente sus hijos,
 Sus tesoros; toda entera
 Se sacrifica en venganza
 De tan insólita afrenta,
 Y á la virtud de sus hijos
 Fia su quietud. — ¿Y es esta?
 Esta es la ocasion impíos,
 De que en la nefaria diestra
 Enarboleis los puñales
 Con que amagais su existencia?
 ¿Qué mas hicieran los tigres
 De la sanguinaria Iberia,
 Para volver á sus garras
 La que un día fué su presa?